

ENTREVISTA A CARLOS SKLIAR²

Entrevistadora: Cristina Cabral³

Transcripción: Sabrina Serrano⁴

“La pandemia no terminó porque todavía hoy se ven efectos de la disolución comunitaria”⁵

RESUMEN

En esta entrevista, la profesora y comunicadora María Cristina Cabral nos invita a conocer filósofo y escritor Carlos Skliar a través de una conversación en la que plantea un balance de la educación en estos diez años, habla de sus preocupaciones pospandemia, sobre la relación arte y política y sobre formas sensibles que se encuentran amenazadas.

PALABRAS CLAVE: POSPANDEMIA- ARTE- POLITICA-FORMAS SENSIBLES

¹ La entrevista para ver y escuchar se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fXK6u4-FdQE>

² Investigador principal del Instituto de Investigaciones Sociales de América latina (IICSAL, FLACSO/CONICET) y del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO Argentina. Doctor en Fonología con Especialidad en Problemas de la Comunicación Humana, realizó estudios de posgrado y postdoctorado en el Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Fue coordinador del Área de Educación de FLACSO en el período 2008-2011. Actualmente coordina los cursos de posgrado “Pedagogías de las diferencias” y “Escrituras: creatividad humana y comunicación” en la Sede Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Escritor y ensayista. Ha publicado innumerables libros entre los que se destacan el de poemas *Primera Conjunción* (1981, Ediciones Eidan), *Hilos después* (Mármol-Izquierdo, Buenos Aires, 2009) y *Voz apenas* (Ediciones del Dock, Buenos Aires, 2011); de micro-relatos *No tienen prisa las palabras* (Candaya, Barcelona, 2012) y *Hablar con desconocidos* (Candaya, Barcelona, 2014); de cuentos *Los mares de la infancia* (La Hendija, 2020). Ha traducido del italiano el libro de Alda Merini *La otra verdad. Diario de una diversa* (Mármara, Madrid, 2019).

Sus libros más recientes sobre pedagogía de la lectura y la escritura son *¿Se puede enseñar a vivir? La educación como comunidad y conversación* (Montevideo, Camus, 2018), *Como un tren sobre el abismo* (Madrid, Vaso Roto, 2019), *La inútil lectura* (Waldhuter, Buenos Aires, 2019 y Mármara, Madrid, 2019), *Érase una vez la lectura* (EDUVIM, 2019), *Ensayos en Lectura* (Universidad Estadual de Río de Janeiro, 2020), *Mientras respiramos* (Buenos Aires, Noveduc, 2020), *De haberlo escrito antes* (Noveduc, 2021), *Cartas Educativas* (Noveduc, 2022) y *Experiencia e Alteridade em Educacao* (Yyuvi, 2023).

³ Cristina Cabral es Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Planificación y Gestión Social en Comunicación. Es profesora en el Centro Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue y en la Universidad Nacional de Río Negro. Integra la Fundación Alternativa Popular en Comunicación que gestiona los medios comunitarios Radio Encuentro y EnTV.

⁴ Estudiante del profesorado en Lengua, Literatura y Comunicación Oral y Escrita de CURZAS- UNCOMA; integrante del PI “Figuraciones del horror: usos y desvíos del policial en la literatura argentina contemporánea” y encargada de la comunicación de la revista *Dar a Leer*.

⁵ Las comillas corresponden a una frase de Carlos Skliar extraída del presente texto, una entrevista realizada durante el mes de abril de 2024 de manera presencial en nuestro Centro Universitario Regional Zona Atlántica por la comunicadora y profesora Cristina Cabral. La entrevista se encuentra en la Red, en el Instagram de nuestra Revista *Dar a Leer* y en *EnTV.Viedma* <https://www.youtube.com/watch?v=fXK6u4-FdQE> El presente texto consiste en una transcripción de la misma.

Carlos Skliar, bueno, bienvenido a Viedma, ya cerrando el seminario de *Pedagogía y Literatura* de la Maestría en Educación Literaria⁶ de carácter virtual de la Universidad del Comahue que vino a inaugurar. Recordaba que hace diez años estuvimos aquí⁷, en el mismo lugar, el CURZA y dialogamos y le preguntamos por dónde pasaban sus preocupaciones en ese momento. Y pensaba que pasaron diez años, y usted nos hablaba de la fragmentación que sentía, entre las preocupaciones que venían de la filosofía, de la educación, de la pedagogía, de la literatura. Y, bueno, pasó la pandemia, pasó la “post-pandemia”, pasaron gobiernos, como el de Macri, el de Alberto Fernández, y ahora, durante el gobierno de Javier Milei, ¿qué nos puede decir de sus preocupaciones? ¿Siguen así de fragmentadas? ¿Están organizadas de otra manera?

Estoy preocupado. No sé si soy capaz de detallar con tanta precisión un orden o una jerarquía de preocupaciones. Creo que hay muchas, de muchos tipos, a muchos niveles. La mayoría son colectivas, son preocupaciones a nivel país, mucho más que preocupaciones personales.

Preocupaciones por el hambre, por la miseria, por la educación, por lo público en general, por la ciencia, por los jóvenes.

Diez años que fueron, y ahora siento el peso, porque nunca había pensado en términos de décadas, digamos. Y, sin embargo, ahora que recibo esta pregunta, me pongo a pensar que, por ejemplo, en la pandemia, me puse al frente de una conversación multitudinaria, que se hacía una vez por semana, con cuales quieran, quienes querían. Llevó a tener picos de 30 mil, 40 mil personas, que durante la semana, de lunes a lunes, me enviaban sus preocupaciones, para utilizar esta misma palabra, y esas preocupaciones se tornaron más, no solo las escuchaba y las alojaba, sino que las encarnaba.

De ese ciclo surgieron dos cosas, surgieron escrituras, surgió un libro y surgió también una película que se llama *El vaivén de las escuelas* y que todavía está vigente, porque mi hipótesis principal es que la pandemia no pasó, la pandemia no es solo la duración de la pandemia, sino sus efectos a largo plazo, básicamente los efectos de la soledad, de la disgregación, de la vida a como se pueda, del salvarse como se pueda, del arreglárselas como se pueda, y más aún de una impronta tecnológica, que si bien necesaria, fue impuesta de una manera subrepticia, sutil al principio por la necesidad, y luego completamente evidente para ir llevando la educación a un plano

⁶ La conferencia inaugural de abril 2024 de la Maestría en Educación Literaria virtual se encuentra disponible en el canal de youtube @curzauncoma: <https://www.youtube.com/watch?v=Nz4rlbE1OSw>

⁷ Ver entrevista a Carlos Skliar de Prensa CURZA (2014) parte del ciclo “*Voces y diálogos*” Entrevistas a actores de la comunidad educativa. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=4CcCRb_kpOU&t=98s

hipertecnológico. Si yo hoy tuviera que revisar esas preocupaciones, mantendría algunas ligadas a esos efectos pandémicos, sumados a una alternancia política absolutamente histórica, que me convierte ahora, como a mucha otra gente, en una posición minoritaria y en una posición desnaturalizada, completamente desorientada, porque las cuatro o cinco verdades y los cuatro o cinco sentidos sobre los cuales pensamos en los otros, en las otras, en los demás, y quisimos construir lo común y lo público, no solo están puestos bajo sospecha, sino amenazados y directamente colapsados, me refiero a la igualdad, a la democracia, a la comunidad, a la justicia, al derecho.

Puedo decir que hoy mi preocupación es que hay un largo trecho para pensar qué pasó pero al mismo tiempo hay una urgencia brutal para mostrar una resistencia que ponga estas verdades de nuevo sobre la mesa, reelaboradas por nosotros, porque creo que hay mucho que criticar de estas palabras tan emblemáticas, ¿no? Repito: igualdad, derecho, comunidad, justicia y tantas otras reelaborarlas en el sentido que ya no pueden ser promesas sino que están siendo destruidas por completo, entonces digo tenemos que volver a erguirlas de la mejor manera, pero reelaborándolas.

Para sintetizar, mi gran preocupación es ver cómo combinar este pensamiento urgente, casi de acción, de resolución de cuestiones completamente cotidianas con un pensamiento a largo plazo que permita suturar las heridas, recomponer la comunidad y tener la esperanza de que no haya sido todo un mal sueño.

Carlos, en el libro *Mientras respiramos en la incertidumbre* está parte de lo que decís, están esas reflexiones y nos preguntábamos en esos murmullos que vos decías, ¿no?, porque no podíamos decir nada como a ciencia cierta, estábamos en esa incertidumbre donde todos podíamos apenas murmurar lo que estábamos pensando, ¿no? Un poco ahora quizás pasa lo mismo.

Nos preguntábamos, y vos te preguntabas sobre el sentido del estar juntos, o sea, el no poder estar, al estar aislados en la pandemia. Necesitaríamos entonces volver a preguntarnos cuál es el sentido de estar juntos, ¿no? Y cuál es el sentido político del estar juntos hoy, en este momento, en este contexto que estás señalando.

A ver, por un lado, yo creo que el máximo logro, aunque resulte paradójico, de lo que alternativamente fue el neoliberalismo o el capitalismo cognitivo y ahora lo que llamamos tecnofeudalismo, ha sido el de hacernos creer que formábamos parte de comunidades, pero de

individuos separados. Creo que ha sido esa maldita ilusión en la que, de alguna manera, en mayor o menor medida, hemos sucumbido a esa suerte de seducción por quedarse en casa, primero por una necesidad dolorosa, pero después, poco a poco, casi como una naturalización del espacio, ¿no?

Muchos años atrás cuando Internet era incipiente y no había redes sociales, un autor, un filósofo, alertaba sobre un peligro, un dilema peligroso, que tenía que ver con dónde quedaría lo público, lo político, la comunidad, si estábamos en un ahora permanente, es decir, en lo que estamos todo el tiempo ahora, probablemente todos juntos, ¿no?, ahora en las redes, ahora asistiendo a series, ahora, ahora, ahora, con clases, pero sin un aquí común.

Y ese autor, que es Paul Virilio, resaltaba la importancia de entender que lo público, lo político, lo común, la comunidad necesita no solo tiempo, el ahora, sino que necesita un territorio.

Entonces, si algo pasó durante la pandemia es que el territorio quedó prohibido, anulado, impedido de transitar, y nos transformamos en un ahora permanente.

Esto de ahora reunión, ahora clases, ahora tarea, ahora, ahora, ahora.

Esta idea del ahora, del nunca acabar, pero completamente separados, completamente separados de la sensación-y mientras yo hacía el libro, mientras lo escribía, que era una escritura escuchando a la gente que había participado de aquel ciclo de conversaciones-que la gran pregunta del estar juntos en ese momento era cómo recomponemos un territorio de tiempo que nos permita estar juntos y no solamente nominal, es decir, estamos juntos en una clase, pero no estamos juntos o estamos juntos en una reunión, pero no estamos juntos. Porque hay algo de lo humano que todavía necesita los pies sobre la tierra, y eso es el territorio, y hay algo del humano que también necesita compartir el tiempo, pero separado, disociado, el tiempo del lugar. En ese contexto, la pregunta por lo político, lo público y lo común queda completamente hecha un acertijo, una incógnita. Considero que habría que impedir esta disociación. Lo que yo más quería era que volviéramos a esos territorios temporales donde nos encontrábamos.

De eso se trata la película que, se presentó en los cines y que ahora está distribuida por todo el país, *El vaivén de las escuelas*. Es una película hecha a fuerza de diversos apoyos y ayudas, la hicimos como pudimos en todo el país, menos en ciudad de Buenos Aires porque decidimos que era mejor retratar todo el país: se envuena Yavi, Jujuy, el Alto Bariloche, Traslasierra y la periferia de la provincia de Buenos Aires. Retratamos ese momento en el cual los maestros y las maestras se reencontraban en un territorio temporal y planteaban de alguna manera una expectativa a partir de la reconstrucción de esa comunidad. Por eso digo que la pandemia no terminó porque todavía hoy se ven efectos de la disolución comunitaria.

Y la sutura es muy difícil de hacer y hay toda una política que yo llamaría *impública*, que está

minando concretamente los territorios temporales, cercenando el cooperativismo, lo asambleario, dejando a su arte y verdad, que cada comunidad haga lo que mal pueda. De tal manera que el problema del estar juntos sigue siendo el mismo, que es cómo construir un tiempo, lugar que permita hacer cosas juntos.

Este es un país que ha pasado de expresar una alegría por el estar juntos a expresar una apatía. Es más, ahora asistimos a una suerte de adoración agrietada por mantenernos separados. Y por lo tanto la incógnita permanece. La respuesta es distinta frente al exceso de movilización, a la apatía generalizada, a pasar ahora a una especie de abismo que parece irreconciliable, ¿no? Irreconciliable porque se le ha sumado a la ideología un modo que no permite siquiera escuchar. Un modo de agravio, un modo de injurio, un modo de insulto, de ofensa, que es la forma más efectiva de no conversar. Por lo tanto, si no hay conversación, tampoco hay comunidad, y si no hay comunidad, la pregunta por lo político queda en manos del azar o de los caprichos individuales.

Carlos, alguien que trabaja de pensar lo que nos está pasando, de escribirlo y esto que decís, ¿cuáles son tus lugares de comunidad? De Carlos Skliar, digamos. ¿Cuál es ese territorio con tus pies que pisás y que decís, esto me da esperanza, esto es lo que necesito? Por aquí va tu reconstrucción personal, ¿no? Como ser humano.

Bueno, yo tengo claro que el cuerpo individual no resiste este momento. Tengo claro que, lo sé, lo he visto, lo he padecido, pero sobre todo lo he escuchado en mucha gente, que efectivamente si no hay cuerpo colectivo no hay posibilidades de resistir. Estamos sintiendo enfermedad, debilidad, incomodidad, desorientación.

Mis lugares son donde puedo encontrar comunidades de pensamiento, comunidades de lectura, comunidades de escritura, comunidades de movimiento, comunidades de cuerpo colectivo de intervención callejera, colectivos de arte, universidades, institutos de formación.

No paro de ser invitado a tomar la palabra, una palabra que hoy está algo afónica o tartamuda o frágil, pero que sin embargo entiende que hay responsabilidades o hay ciertas zonas de privilegio que obligan a tomar esa palabra y tratar de ¿cómo decir? proponer una posible reconciliación con las verdades que daban sentido a nuestras vidas y a la vida de los demás pero invitando a una autocrítica severa para volver a la idea de que son los hechos y no las interpretaciones las que hoy necesitamos rescatar de las operaciones ideológicas, mediáticas, informativas, que ya no presentan hechos y solo trabajan a partir de interpretaciones interesadas de acuerdo a monopolios y hegemonías.

Solo voy a comentar una, si me permiten, que es donde me sentí últimamente más alojado y más sano, que fue estar cerca del colectivo *Fin de un Mundo*⁸, que durante el año hacen muchas cosas, pero particularmente el 24 de marzo convocan a muchísima gente, a quien quiera, de cualquier edad, con cualquier cuerpo, de cualquier procedencia y formación, a ensayar durante tres domingos una especie de performance multitudinaria que harán el 24 de marzo durante todo el día, y de hecho lo hacen todos los 24 de marzo hace, creo que, 13, 14 años. Mi acercamiento es porque buena parte de mi familia anda por ahí, pero me acerco, no participo de la performance, por problemas de tiempo, a veces, o de viaje, pero el 24 de marzo los acompaño como puedo, estoy allí y he sentido como una fuerza colectiva inédita, una fuerza colectiva rebelde, de desobediencia, como ellos se llaman, porque el colectivo de alguna manera lo que intenta es crear una señal entre arte y política que creo que nos debemos, ¿no?

Creo que hemos ido demasiado para el lado del derecho, que nos hemos ido para una discusión jurídica a partir de identidades que necesitaban ser actualizadas y puestas en vigencia, pero me parece que, personalmente, y quizá colectivamente, necesitamos más una relación entre arte y política, o entre la filosofía y la política, o entre la educación y la política, que esta relación tan extraña e intraducible que es lo jurídico y lo político.

Hoy publicaste una respuesta a lo que está diciendo el gobierno de que los estudiantes denuncien a los docentes que los adoctrinan, y aparece toda esta campaña, y vos dijiste “yo me autodenuncio como adoctrinador” ¿Por qué dijiste eso?

Sí, son reacciones. Creo que parte de lo que decía antes, de un pensamiento urgente, es necesariamente reactivo. Es decir, es no llevarlo a un confín teórico, reflexivo, que necesita tiempo, suspender en el tiempo para pensarlo. Son vísceras las que están en juego también. Y mantengo ese plano, porque me parece que sin querer entrar en batallas de trolls y toda esa cuestión es interesante porque bajo ese formato también implica poner la palabra. Fue reactivo. Yo sé que eso tiene matices, porque alguien inmediatamente señaló no confundas todo, se trata de una doctrina ideológica que imponga, por ejemplo, tal cosa y vos lo que estás diciendo es otra. Aunque me parece que, por los efectos, era un sentir colectivo porque ya, por ejemplo, han comenzado campañas con esa frase. Campañas habrá, no importa, habrá remeras, habrá lo que sea, pero algo resonó del decir, bueno, en vez de convertir esto en un campo de batalla, otra vez de espías y sospechados y yendo al territorio educativo digo que no es eso, no lo puede ser.

⁸ Ver registro fotográfico en redes (IG).

No puede ser una guerra. Esta idea de adoctrinamiento, de sospecha y denuncia podía ocurrir en una época de sigilo, digamos, una época secreta. Pero estamos a la luz del día, y por favor, el territorio educativo no puede convertirse en esto, no sólo se le pide a los estudiantes, también a los colegas. Entonces, dije miren, vamos a hacerlo fácil, me declaro adoctrinador. Ya está. ¿Y ahora qué hacemos? ¿Cómo sigue esto? Es una forma que yo tengo de reaccionar, que sería, bueno, en vez de quedarnos haciendo por ahí memes sobre lo que quiere decir doctrina, bueno, digámoslo de una vez, sí, hemos adoctrinado en estas cosas, creemos en estas cosas, pedimos disculpas si hemos causado un daño irreparable en la población escolar, pero dale, vayamos al encuentro ¿Qué sigue después de esto? ¿Qué hay? ¿Qué podemos hacer juntos?

Para terminar, Carlos, ¿qué podemos encontrar en este momento en las infancias? O sea, ¿qué pistas nos dan relacionarnos con las infancias en la docencia, en las comunidades, en las familias, como para ir construyendo algo que sea esperanzador, algo que queremos, un país más igualitario, una educación que nos ayude a liberarnos de tantos tabúes y de tantas historias tremendas que hemos tenido ¿Qué podemos encontrar en las infancias?

Por un lado, recuerdo una experiencia de tres factores que ocurrieron ayer por la tarde-noche cuando terminé aquí la parte del seminario y di una vuelta. Me llevé algo para leer, algo para ver y algo para escuchar. Me senté en la plaza de enfrente de la Catedral y entonces lo que leí fue revisar el texto de Hannah Arendt de los años cincuenta y ocho (58) creo que era, sobre la infancia como comienzo. La infancia como nacimiento, la infancia como la oportunidad de hacer algo distinto. Entonces, por un lado, leí eso. En ese momento me sonó el teléfono y era porque me habían enviado un link de alguien que creo es muy conocido, pero no retuve su nombre. Hablaba que las infancias están completamente tomadas por las tecnologías y que ya se notan claramente efectos devastadores en el campo de la adquisición del lenguaje, el desarrollo del lenguaje, cuadros de autismo, de desatención. Entonces, por un lado, estaba leyendo algo que me mostraba la posibilidad de lo nuevo. Por otro lado, esta verdadera masacre. Pero claro, como siempre lo que hay que hacer es salir de un libro, salir de un video, y levantar la vista. En ese momento hice eso y vi en la plaza que todavía se podía jugar, se podía estar al aire libre, se podía tener tiempo, y eso a mí me ecualizó de alguna manera ambas cosas.

La situación era como afirmar que tal vez lo nuevo sea lo viejo. Tal vez haya que buscar en el pasado la esperanza de lo que el futuro resulta ser amenazador. Es decir, si hay algo que creo que está pasando en esta época, es que el futuro es un tirano, es un rey absolutamente despótico, que

viene con toda su maquinaria a arrasar con todo, y es muy destructivo, con efectos tan claros como una infancia llena de etiquetas y llena de problemas. Entonces, quizás el pasado tenga algo para contarnos, sólo que sabemos también que esta es una mala época para el pasado porque evidentemente, entre otras cosas, la política actual condena al pasado en su historicidad y veracidad. Por eso yo sigo buscando en el pasado aquellas formas sensibles que estamos perdiendo como por ejemplo el tiempo libre, como por ejemplo el juego, la ronda, la circularidad de la palabra, el dibujo, el teatro, el arte en general. Son contradictorias, anacrónicas, están fuera de lo que la época pretende de la infancia. Sin embargo, siempre alerta sobre el riesgo aún mayor que es que los niños no tengan infancia, lo que ya me duele profundamente, llamando infancia a todo esto, al tiempo libre, a la posibilidad de no hacer.